

El pensamiento periférico

Si manera hubiera de caracterizar las particularidades del pensamiento periférico lo resumiría en cuatro aspectos. No se trata que estos cuatro aspectos se realicen y constituyan una presencia indiscutible en dichos ámbitos, sino que los ámbitos periféricos permiten pensar estos cuatro aspectos de una manera, desde una perspectiva, con una óptica, que en los países y regiones centrales del planeta ya no se hace, aunque se podría. Veamos en breve estos cuatro elementos que, en favor del argumento, indicaremos como actitudes.

Actitud antropológica. Los vaivenes y vericuetos derivados de la colonización Europa han deslegitimado la mayoría de las teorías científicas en torno a la noción de hombre y, sobre todo, a su caracterización a partir de una teoría de la evolución. Esta situación explica por qué las teorías evolucionistas basadas en perspectivas biológicas tienen localmente más asidero que aquellas provenientes de disciplinas como la antropología o la paleontología. Los alcances epistémicos de la obra del biólogo chileno Humberto Maturana (n. 1928) son creo una prueba de esta situación.

En los ámbitos periféricos ninguna teoría evolucionista del hombre en sentido lato puede funcionar como explicación de las condiciones sociales y técnicas de las comunidades y agrupaciones humanas, sea las de su presente como las de sus pasados —y aun siendo que tal es el principio de lectura de dichos dominios en los ámbitos Europeos que dieron origen a estas disciplinas. El colonialismo a partir del cual se desarrollaron las sociedades periféricas tienen una marca indeleble en estas actividades que centran en una visión antropológica evolutiva sus especulaciones. Es sólo a partir de mediados del siglo XX que estas perspectivas comienzan a ser reconsideradas y surgen así lecturas más cercanas o, en todo caso, más precisas en relación a la situación de los ámbitos periféricos. Tal como es el caso, por ejemplo, de los trabajos del

paleontólogo y arqueólogo André Leroi-Gourhan (1911-1986), quien a revertido de manera radical la consideración del evolucionismo en términos clásicos.

La determinación que los aspectos técnicos y tecnológicos tienen en los ámbitos periféricos un rol determinante en la constitución de una noción de individuo, de hecho no hay sentido de “hombre” en los ámbitos periféricos puesto que la colonización por lo general ha impedido la evolución natural de las comunidades originarias, de manera tal que toda versión pasada de los habitantes locales fue iniciada ya a partir de una cierta idea de individuo, de sus funciones, de sus objetivos, de sus cualidades. No hay hombre antropológico en sentido literal en las colonias, sino como artificial implantación historiográfica. Esta situación explica en gran medida la mayor permeabilidad de los ámbitos periféricos a confundir ciencia con tecnología, es decir, a considerar la tecnología y sus alcances sociales como si fuera una dimensión científica. En este sentido los renovadores trabajos de Gilbert Simondon (1924-1989) permiten establecer relaciones de especulación con los ámbitos periféricos y la manera en que la tecnología funciona en los mismos. La consideración de Simondon a partir de la cual la subjetividad se establece en relación con la tecnología tienen una relevancia directa en los ámbitos periféricos.

Actitud social. La incapacidad para pensar la comunidades locales en los ámbitos periféricos como otra cosa que una versión degradada de las formaciones Occidentales desarrolladas a partir del siglo XVII exponen menos una supuesta incapacidad local que un verdadero malentendido acerca de relevancias y significados territoriales. El problema central de los ámbitos periféricos en términos sociales reside en que no hay manera de reflexionar acerca de ellos sin constatar que no existe una formulación no colonial de los mismos. La esencia de los ámbitos periféricos en términos sociales es profundamente colonial y no existe un *afuera* de la misma: cómo pensar en una formulación que, aun siendo colonial en cierto grado, permita una formulación más interesante y creativa que lo conocido, tal evento, es la cuestión en nuestra hipótesis a tener en cuenta. Cómo revertir, tergiversar, modificar, alternizar, esta situaciones de origen es, me parece, la verdadera cuestión que debe hallarse a la base de cualquier planteo crítico y especulativo.

La idea de trasladar comportamientos y características individuales a las colectividades, como si estas mismas fuesen un cuerpo, es una idea profundamente

européa y que se adapta dichas sociedades y culturas pero que difícilmente puede aplicarse a los espacios periféricos, los cuales no poseen ni la consistencia ni la coherencia social de los sitios antes predichos. No hay manera de realizar un análisis de los ámbitos periféricos a partir de sus consideraciones y elementos sociales tradicionales. En este sentido, si alguna forma de lo social es planteable ella requiere una reversión de los parámetros analíticos clásicos en la materia. Desde sus inicios coloniales los ámbitos periféricos han sido comunidades de objetos, cosas, aparatos y cuerpos. El humanismo Europeo es una imposibilidad analítica en los ámbitos periféricos y su existencia como ficción literaria no ha tenido una existencia duradera o eficaz.

Actitud pedagógica. Nadie como Paulo Freire (1921-1997) ha comprendido el hecho que toda especulación o análisis en el ámbito periférico es una cuestión que supone de manera indefectible una instancia pedagógica. O dicho de manera más directa: la especulación en los ámbitos periféricos es materia pedagógica. Por esta razón es que conocer y aprehender son estamentos que se confunden o, en todo caso, que no pueden escindirse uno de otro. De allí que la idea iluminista de conocimiento y aprendizaje escolar presenta tantas falencias en los ámbitos periféricos y no sea más que una formulación anacrónica de colonialismo político decimonónico, que es además la forma bajo la cual la escolarización se constituyó en los Estados coloniales.

La pedagogía supone un aprendizaje, supone que existe una dimensión cognitiva a la que se tiene acceso a partir de dicho aprendizaje. La actitud pedagógica consiste en entender que todo análisis se reparte entre conocimiento y aprendizaje, de lo cual, por otra parte, la información no ejerce sino un rol secundario —situación ésta que constituye una perspectiva radical por cuanto, en la mayoría de los esquemas educativos de los países centrales, la confusión entre conocimiento e información es creciente.

Actitud epistemológica. A falta de otra expresión, epistemología viene a indicar la voluntad por la cual analizar una cuestión y formular dicha cuestión en términos conceptuales constituye una y la misma cosa. A partir de esta premisa se comprende por qué la clarificación conceptual es un requisito en los ámbitos periféricos de todo análisis o especulación. Esta perspectiva también supone que la relación entre teoría y

experiencia es una abstracción. Cualquier teoría del conocimiento en los ámbitos periféricos posee esta limitación insuperable: la experiencia, su conceptualización, su inteligibilidad, está determinada por los conceptos y teorías que empleamos para transmitirla y hacerla propia.

La idea de una disciplina que se ocupa de saber cómo sabemos o, mejor dicho, de entender cómo sabemos, supone una historicidad y una dimensión institucional establecida —aspectos éstos que son del todo ajenos a los ámbitos periféricos. La pregunta acerca de los conceptos como tales en relación con sus significados y empleos específicos, constituye una distinción imposible de realizar en las sociedades cuyas culturas fueron establecidas a partir de principios colonialistas. Cualquier teoría del conocimiento en los ámbitos periféricos es necesariamente local, no sólo por imposición colonial, sino asimismo por el sentido que la noción misma de conocer tiene en la periferia. Y estos dos fenómenos, que en no pocas ocasiones son presentados por autores locales como potencialmente contrapuestos, en realidad constituyen parte de un mismo fenómeno o, para ser correctos, debiéramos decir parte de una misma *gnosis*. Una perspectiva basada en una reivindicación localista del conocimiento no puede ser sino una fórmula rápida hacia el fracaso, menos, como se pretende, por razones políticas o ideológicas, que por la propia conformación cultural y conceptual de los ámbitos periféricos.

Estos aspectos que hacen a la especificidad cognitiva de los espacios periféricos no constituyen entidades claras y distintas sino, como decimos, actitudes cognitivas que generan infinitas derivaciones y que, en no pocas ocasiones, acaban siendo confundidas con comportamientos de raigambre colonial, lo cual nos conduce a una problemática suplementaria ulterior, no sólo de constitución de una localidad (de su autenticidad, originalidad, etc.), sino también al hecho, común en los ámbitos coloniales, de una distinción significativa entre contexto de producción y contexto de recepción —de manera que un mismo objeto o concepto puede tener sentidos diametralmente opuestos según se los considere de una manera u de otra.